

NOSOTROS Y LA PATERNIDAD.

**MSc. Modesto Rogelio Hernández Vaillant¹, MSc. Gladys Manuela Domínguez
Silveira², MSc. Carlos A. Sosa Fuentes³.**

1. Centro Universitario Municipal, Centro Universitario Municipal. Pelayo Villanueva Valverde # 249, Colón, Matanzas, Cuba. modesto.hernandez@umcc.cu
2. Centro Universitario Municipal, Centro Universitario Municipal. Pelayo Villanueva Valverde # 249, Colón, Matanzas, Cuba. gladys.dominguez@umcc.cu
3. Centro Universitario Municipal, Centro Universitario Municipal. Pelayo Villanueva Valverde # 249, Colón, Matanzas, Cuba. carlos.sosa@umcc.cu



Resumen

Las construcciones imaginarias sobre la maternidad y la paternidad están dirigidas por las formaciones ideológicas, incorporan la representación histórica-social-cultural genérica sobre lo que significa ser mujer/ser hombre, ser madre/ser padre. La tendencia histórica ha planteado una visión esencialista y dicotómica a través de estereotipos, donde el hombre y la mujer están situados en polos opuestos, esto ha asignado identidades que mantienen una visión estereotipada. El presente trabajo pretende indagar las formaciones imaginarias sobre la paternidad a partir del discurso reflexivo de los padres y las madres, y analizar el discurso reflexivo de los padres sobre su paternidad, y cómo los ven sus parejas femeninas. Se presentan algunos datos preliminares de una investigación que se encuentra en curso en el Consejo Popular Sur del municipio Colón y que está relacionada el ejercicio de la maternidad y la paternidad.

Palabras claves: paternidad, construcciones imaginarias, discurso reflexivo de padres.

Introducción

Las creencias estereotipadas sobre los hombres, las mujeres, la maternidad, la paternidad, asignan características, posiciones, lugares, poderes, bajo la idea de que las peculiaridades son atributos constitutivos de una “esencia” femenina o masculina. La estrategia histórica se ha plasmado en una visión reduccionista, cuyo argumento se centra en la naturalización, con implicaciones en la vida de los individuos y a nivel político, pues se legitiman desigualdades sociales a partir de la asignación de identidades genéricas dicotómicas. Considerar que los ritmos de vida requieren de los padres y las madres involucrarse en diversas actividades como proveer, cuidar y atender a los hijos/hijas los lleva a construir identidades de género nuevas, lo cual rompe con la idea de los estereotipos rígidos y dicotómicos.

Tratar de dar cuenta de procesos sociales complejos como es la paternidad ha llevado a varios investigadores a analizar las formas de relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas, algunos muestran aspectos distantes y poco comprometidos, en tanto que otros indican que también pueden establecer relaciones cercanas y afectuosas. Se ha avanzado en el estudio de los varones y las masculinidades para llegar a analizar como los hombres asumen el ejercicio de la paternidad encontrando diferencias y variaciones en las prácticas considerando los momentos generacionales y los discursos sociales a los que han estado expuestos, ya que los hombres de generaciones pasadas el discurso social indicaba que la función de un padre era la de proveer a la familia, el significado de proveedor se limitaba en la mayoría de los casos al factor económico dejando de lado la participación en las actividades del hogar, cuidado, crianza y atención de los hijos e hijas (Figuroa, 2001; Salguero y Pérez, 2008; Fuchs, 2004; Brannen & Nilsen, 2006).



Por lo que en el presente trabajo nos proponemos indagar las formaciones imaginarias sobre la paternidad a partir del discurso reflexivo de los padres y las madres, y analizar el discurso reflexivo de los padres sobre su paternidad, y cómo los ven sus parejas femeninas.

Desarrollo

La paternidad como proceso histórico, social y cultural ha estado expuesta a transiciones a partir de los cambios socioculturales como ha sido el movimiento feminista y la declaración de los Derechos Humanos, los hombres de generaciones recientes han estado expuestos a cambios en los discursos y prácticas sociales, lo cual nos lleva a pensar que la forma como los mujeres y los hombres vivimos y nos relacionamos tiene que ver con los significados y la posibilidad de sentido que guiaría nuestras acciones. Una posibilidad de acercamiento a la manera como los padres y las madres se visualizan y refieren la paternidad es a través del análisis del discurso, donde la formación discursiva integra el conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe ser dicho en determinadas relaciones sociales. Foucault (1980) analiza las condiciones de posibilidad de emergencia, exclusión y control de los discursos y las prácticas, situando a las instituciones sociales como productoras de sentidos.

La escuela Francesa es quien ha trabajado las formaciones discursivas a partir de la relación entre la formación social, formaciones ideológicas y formaciones imaginarias que operan a nivel discursivo.

Las formaciones imaginarias sobre la maternidad y la paternidad están estrechamente relacionadas con las formaciones ideológicas en la producción y reproducción del sentido, es decir, de lo que para una madre o un padre significaría el ejercicio de la maternidad y la paternidad, de las prácticas en las que se involucraría, el sentido y significado que para ellos tendría.

En este sentido, podríamos señalar que la industrialización promovió una ideología que identificaba el trabajo y la vida pública en relación a lo masculino y el área privada y doméstica con lo femenino. A finales del siglo XVIII y principios del XIX el discurso social argumentaba que el futuro de la nación dependía de un “buen padre de familia” así como la crianza de una “buena madre de familia”. Los buenos padres eran procreadores y buenos trabajadores para proveer a sus hijos, su obligación era proveer económicamente.

Conocer las formaciones ideológicas sobre las mujeres, los hombres, la maternidad, la paternidad y la familia en cada momento histórico permite establecer cuáles son las valoraciones y normas mediante las cuales los seres humanos representan su mundo, el terreno donde hombres y mujeres se mueven, incorporan la representación histórica, social y cultural genérica sobre lo que significa ser mujer/ser hombre, ser madre/ser padre. La tendencia histórica ha planteado una visión esencialista y dicotómica a través de estereotipos donde el hombre y la mujer están situados en polos opuestos, el hombre es el racional, agresivo y competitivo y la mujer es emocional, pasiva y relacional. Al hombre



generalmente se le asigna el espacio público y el ámbito profesional, mientras que a la mujer se le ha concebido en el espacio privado del hogar, encarnado a través del ideal de la madre dedicada a sus hijos (as).

La idealización de la figura de la madre forma parte de la construcción moderna de la maternidad, la imagen de la “madre-esposa” reforzó un modelo dicotómico entre los sexos, atribuyendo funciones, actividades y sentimientos distintos para hombres y mujeres, así el papel del padre quedaba relegado y excluido del espacio del hogar.

Los límites entre lo masculino/femenino se expresan en la tendencia de las personas para acentuar dimensiones genéricas estereotipadas, los cuales “prescriben” a los individuos tipos de conducta y actitudes donde la no-observancia y el no seguimiento de la misma es socialmente desaprobada. Cuando alguien se atreve a ser diferente o rompe con las expectativas estereotipadas recibe consecuencias por su conducta desviada. Los estereotipos no son prejuicios sino generalizaciones de conocimiento que proporcionan una aproximación de cómo ser un hombre o una mujer, estos son vistos como racionalizaciones de los roles generales del hombre y la mujer que ayudan a colocarlos en el “orden natural”.

Hay un discurso social dominante sobre las prácticas maternas y paternas, la madre como cuidador principal, en tanto que el padre puede serlo una parte del tiempo, ya que su papel principal es proveer”. Las mamás son las personas responsables en la “socialización” de los niños, son las cuidadoras principales.

Sin embargo, los discursos por sí solos no generan cambios en las prácticas, es a partir de lo que las personas hacen lo que genera el cambio, parece que quienes han marcado cambios en las formas como los hombres asumen la paternidad han sido las mujeres a través de diversas formas de negociación que van desde el convencimiento hasta la imposición “si no cambias, te dejo”- (Salguero y Pérez, 2008), al respecto Schmukler.

Las mujeres que controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor compromiso con la actividad extradoméstica son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias. Giddens (1998) en su análisis sobre el proceso de transformación de la intimidad, argumenta que las mujeres son las que han desempeñado una función más destacada cuya tendencia sería la democratización de la esfera privada.

Los datos que incluimos en este trabajo son una muestra de una investigación en curso en el CP Sur del municipio Colón que nos llevó a entrevistar familias nucleares heterosexuales que tienen hijos estudiando en la escuela primaria José de la Luz y Caballero, se escogieran familias con hijos en todos los grados de esa educación.

A continuación se presenta el análisis a la pareja integrada por María y Pedro quienes tienen un hijo de 6 años, con los cuales se realizaron 4 entrevistas a profundidad de manera independiente con cada uno. Incorporamos en primera instancia las formaciones imaginarias que aparecen sobre la paternidad en el discurso reflexivo de Pedro y



contrastamos las formaciones imaginarias de María en relación con la manera como ella percibe la paternidad de él.

Yo y Mi paternidad....

Pues uno no sabe cómo ser padre, cuando tiene un hijo uno lo va aprendiendo... no ha sido fácil, ser padre no es fácil, yo decía que tener un hijo, cualquiera lo puede tener, pero el educarlo, el mantenerlo, educarlo en la casa y preocuparse por sus estudios, darle el ejemplo, uno como papá es de madre, y eso que lo hacemos entre mi esposa y yo, te imaginas...

Es interesante ver desde dónde habla, particularmente en el movimiento de temporalidad se ubica en diferentes momentos: “yo decía que tener un hijo, cualquiera lo puede tener” remitiéndose a un tiempo pasado, cuando no era padre, entonces para él cualquiera podría ser padre, pues hasta ese momento no tenía sentido para él.

Sin embargo, cuando ya es padre, lo incorpora como un “deber”, donde “tiene que dar todo...”: “pero el educarlo, el mantenerlo, educarlo en la casa y preocuparse por sus estudios, darle el ejemplo”. Como padre...”le tengo que dar alimento, sustento, seguridad, todo...”

Él está posicionado como alguien que necesita ayuda, que está desamparado, indicando que no puede ser padre solo, es tan fuerte el ser padre que necesita de alguien, ese alguien es la esposa “y eso que lo hacemos entre mi esposa y yo, te imaginas...”

“cuando estoy el sábado o el domingo en la casa es todo el tiempo: “papi, papi, no te vayas, para dónde vas, llévame contigo”, y yo digo tengo que ir a la plaza del mercado, o tengo que salir a ver como arreglo alguna cosa que se haya roto en la casa, si le digo que no lo puedo llevar me pregunta si me voy a demorar, y si se me ocurren decirle una hora entonces me busco una buena con él, siempre tengo ser bastante puntual con él, cumplir con él a la hora que le digo, sino se molesta, y me dice: “oye papi no que ibas a llegar a la hora tal para hacer lo que me dijiste, son la hora tal”, entonces por eso trato de estar con él y cumplir con él, de estar a tiempo con él, a veces me siento aquí con él y jugamos, lo acaricio, trato de que disfrute ese momento conmigo, a veces por el trabajo llego tarde y ya está dormido trato de verlo en la mañana antes de irme a trabajar, no me gusta dejar de verlo...”

En el discurso referido menciona varias veces a su hijo haciéndole demandas de tiempo o de actividad conjunta, “papi, papi, no te vayas, para dónde vas, llévame contigo”, y yo digo tengo que ir a la plaza del mercado, o tengo que salir a ver como arreglo alguna cosa que se haya roto en la casa, si le digo que no lo puedo llevar me pregunta si me voy a demorar, y si se me ocurren decirle una hora entonces me busco una buena con él, siempre tengo ser bastante puntual con él, cumplir con él a la hora que le digo, sino se molesta, y me dice: “oye papi no que ibas a llegar a la hora tal para hacer lo que me dijiste, son la hora



tal”... Ante estas demandas, trata una y otra vez de cumplir, y solo pone como excusa el trabajo cuando no lo puede cumplir pero lo cual le permite estructurar la continuidad en su práctica paterna. La justificación aparece de manera reiterada a través de las entrevistas.

“es importante el tener tiempo para dedicárselo a mi hijo, pero el trabajo no siempre me lo permite, la cosa no está como para eso, la vida está dura y hay que “luchar” para que él pueda tener o que necesita”

Él está atrapado e inmovilizado, “no puedo ser papá pero ya soy”, y todas las justificaciones tienen que ver con esa inmovilización, se posiciona como alguien demandado por el hijo y la esposa quien a su vez utiliza al hijo para hacerle ver que debe dedicar tiempo y compartir con ellos las actividades en el hogar. Pero el discurso de Pedro indica de manera reiterada que “intenta e intenta pero no lo logra –intento y no puedo ser un buen padre- aunque la justificación que da es que “sí es un buen padre porque lo intenta”.

Pedro intenta una y otra vez cumplir “no me gusta dejar de verlo...” trato de que disfrute ese momento conmigo, a veces por el trabajo llego tarde y ya está dormido trato de verlo en la mañana antes de irme a trabajar”, él trata y trata de cumplir con el estereotipo de un padre, pero no cualquier padre, sino un padre diferente –comprometido e involucrado- pero no puede cumplir ese nuevo estereotipo. La angustia no es por no poder cumplir con ese nuevo estereotipo de padre, sino es porque no quiere cumplirlo, pues resulta muy agobiante, muy demandante, y aparece en su discurso de manera reiterada a través de los “trato”, “si quiero pero no puedo”.

Para Pedro es sumamente angustiante y abrumador ser padre, lo cual no aparece cuando habla de su trabajo, ahí no muestra ninguna angustia, ese es su terreno de reconocimiento social.

“Yo soy jefe de Jefe de Producción de una fábrica de conservas” “Tengo a mi cargo todo lo que es producción, y se divide en muchas áreas, entonces esa es mi responsabilidad, mi tiempo es completo dedicado a eso, además tenemos turnos rotativos, incluso trabajamos de noche, si no se garantiza a producción ya sabes en el rollo que nos metemos, sino cumplimos con los planes otro problema, todo esto me absorbe mucho tiempo, pero si trato de estar el sábado y domingo con mi mujer y mi hijo.

En este discurso no muestra dudas ni incertidumbre, no hay angustia, lo tiene bajo control, reconoce la responsabilidad pero la ha asumido como propia, por lo que no le problematiza que lo absorba mucho y que le tenga que dedicar “tiempo completo”, lo cual tendría que ver con el proceso de socialización de los varones, ya que no se les habla, no se les prepara para el ámbito de la paternidad, pues ellos son para el mundo público y la obtención de bienes materiales, es en el mundo del trabajo donde encuentran sentido a su existencia (Salguero y Pérez, 2008), en el mismo sentido, Nolasco (1989) considera que el trabajo define la primera marca en los varones en la medida que socialmente posibilita la salida de



la familia de origen, genera independencia económica y ésta la traslada a otros ámbitos. Valdés y Olavarría (1998) plantean que, el trabajo es el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar los recursos materiales que garanticen la existencia de su familia otorgándoles seguridad y autonomía. El mundo laboral pasa a ser un espacio en el cual ellos deben tener un lugar.

Sería menos complicado ser simplemente proveedor económico, pues a través de su trabajo, donde además encuentra sentido de pertenencia y reconocimiento, le permitiría cumplir como hombre con la responsabilidad familiar en cuanto a proveedor económico, pero ser padre... es otra cosa, es muy difícil, complicado, llegando a sentirse atrapado e inmovilizado –no puedo ser ese padre pero ya soy-, las modalidades discursivas muestran que no hay correspondencia entre el deber ser con el poder hacer o saber hacer, incluso con el querer hacer, pues como señala “ahí decides si quieres tomar esa responsabilidad o no quieres tomarla”.

Ella y Mi Paternidad...

“No pues sí, nada que ver, o sea, mi esposo no tiene tiempo, si él pudiera „te juro que si él pudiera“, que seguro lo quiere, estar tanto tiempo con Pedry como yo, eh... él a veces no se entera de nada de la escuela, en parte porque mi esposo se va temprano, y llega bastante tarde, y en ocasiones tiene que trabajar algunos sábados por esto en ocasiones no ve al niño porque está dormido aunque en las mañanas se esfuerce en despedirse de él, a veces le digo en forma de chiste para mortificarlo le digo, „¿estás sentado?“ Dice ¿por qué?, „porque el niño ya no pregunta tanto por ti“, eso lo hago para que él sienta y diga „ el trabajo, imagínate, sé que tengo que dedicarles tiempo pero por desgracia trabajo es trabajo.

Las actividades que yo hago con el niño de hacer la tarea, por ejemplo, él casi nunca las realiza con él, este año se pueden contar con los dedos de las manos las veces que las hicieron juntos, cuando él está en casa yo trato de que invierta ese tiempo para que juegue con el niño y la pasen juntos, no para complicarlo con las tareas”

El movimiento discursivo de María integra una serie de argumentaciones que se ubican en un doble nivel, por un lado Pedro “es un buen papá” pero... no tiene tiempo, “te juro que si él pudiera” lo haría. Recurre a la ironía para decir lo opuesto respecto al ser un buen papá, “este año se pueden contar con los dedos de las manos las veces que las hicieron juntos”, los enunciados aun y cuando parecen opuestos –“es un buen padre, pero no lo es” bajo la justificación de que no tiene tiempo-, se van apoyando uno de otro en la construcción del sentido que otorga a la paternidad de su esposo, pero al mismo tiempo a que ella pueda continuarla aun viviéndose en el conflicto.

Está posicionada en esa idea ambivalente de que es un buen padre pero no tiene tiempo, y no se involucra, lo cual aparece de manera reiterada en su discurso a lo largo de las entrevistas a través de la ironía, siendo una manera de quejarse ante la situación que vive.



Hay en María un uso constante de “si pudiera...”, dando cuenta que también ella está muy abrumada de las tareas que representa la maternidad, vinculada a la paternidad de Pedro.

Ella se presenta ante Pedro ayudándolo para que pueda continuar con los planes de vida, pero no lo ayuda porque le está demandando constantemente a través del hijo, ella lo tiene que ayudar porque él tiene que trabajar, ella trata de compensar la ausencia de Pedro haciéndose cargo de todas las actividades con el niño, pero tampoco lo logra, porque se pasa demandando constantemente la ausencia.

Tanto María como Pedro están “tratando de” ser una madre o un padre distinto, comprometidos e involucrados, pero en la medida que no lo logran aparece el conflicto. Tratando de incorporar la experiencia de las diferentes familias entrevistadas, podemos señalar que, en el caso de las mujeres aunque también asuman esa formación imaginaria de la paternidad diferente, cuando se refieren a lo que pueden hacer ellos, tampoco hay correspondencia. Algunos elementos que se pueden incorporar desde la literatura del análisis del discurso, es que los hablantes usualmente siguen una estrategia de autopresentación positiva en la narración a través de un marco argumentativo, y al mismo tiempo aparecen las contradicciones. Los padres entrevistados refieren que no desean ser sólo proveedores económicos como “tradicionalmente” se veía a los papás, ahora ellos se visualizan como padres participativos, comprometidos e involucrados con sus hijos, que incluso “ayudan” en las actividades del hogar, que “han cambiado como padres”. Sin embargo, en relación a ellas, se encuentran diferencias notorias en la manera como visualizan la participación de ellos como padres, una de las entrevistadas llegó a plantear un ultimátum al esposo “si no te pones para esto y cambias ahí te quedas porque yo sola no puedo con todo”; otra de las participantes se involucra por completo en la crianza de las hijas y la casa porque el esposo no puede y en la práctica justifica el que no pueda involucrarse señalando las condiciones de trabajo del esposo; otra de las entrevistadas señala “¿cómo divides las labores de la casa, si él no puede estar aquí porque su trabajo le absorbe todo el tiempo?”, enfrentándose nuevamente a las contradicciones entre el deber ser con el poder hacer, tanto en los hombres en su actuación como padres, como en las cónyuges al enfrentarse a una realidad compleja, donde se enfrentan a la necesidad de negociar y articular sus actuaciones genéricas.

En el caso de la paternidad, las madres y los padres re-elaboran en la práctica su identidad, incursionando al mismo tiempo en prácticas tradicionales y novedosas, cuestionando las formas ideológicas y estereotipos tradicionales respecto del ser padre/ser madre pero a su vez reproduciendo algunos de ellos. Muchas mujeres se involucran de manera activa en un proceso de fluidización de roles de género, donde las líneas de disolución de los roles sexuales tradicionales basados sobre la asociación de los hombres con el trabajo pagado y la mujer dedicada al trabajo del cuidado se mezclan. Las mujeres han incorporado en sí mismas múltiples roles de género, dependiendo de las diferentes realidades sociales a las que se han enfrentado. En el caso de los hombres, por contraste, ellos comentan que participan más, pero las parejas señalan que no han asumido la corresponsabilidad del



trabajo doméstico de manera equitativa, aludiendo a que por cuestiones del trabajo no tienen tiempo.

El discurso reflexivo de las familias entrevistadas, integran una influencia ideológica de las familias cubanas actuales, donde el estereotipo de los padres y madres diferentes, involucrados y comprometidos requiere dedicar tiempo a la familia. Los ideales sobre el “tiempo familiar” en la vida, ha sido un poderoso estándar cultural. Pasar tiempo “adecuado y de calidad” con los miembros de la familia se requería como necesario para el bienestar personal y colectivo en las familias, convirtiéndose en un principio importante que guiaba y dirigía a las familias modernas occidentales. Sin embargo, las ideas sobre “tiempo familiar” caracterizadas como “deseables” también han generado a su vez innumerables conflictos.

Conclusiones

Si bien la ideología se concreta en las prácticas sociales, en los lugares de existencia a través de los discursos sociales, también es cierto que son las personas las que a través de sus prácticas retoman algunos elementos que van dando sentido a su existencia como madres y padres.

El compromiso en la práctica de la maternidad y la paternidad nos da cierta experiencia de participación y va construyendo una identidad en la práctica compleja, siendo una manera de estar en el mundo que no equivale a una auto-imagen o a un discurso al respecto. Se define socialmente porque, en lo esencial, se produce en la experiencia viva de participar en ese terreno inseguro y desconocido que habrá que ir descubriendo para construirse como un padre o madre que intentará luchar a través de sus acciones con los estereotipos tradicionalmente asignados de manera dicotómica y excluyente, para intentar una y otra vez construirse y posicionarse como una madre y un padre diferente, lo cual no es sencillo sino sumamente complicado.

La identidad como padres y madres incorpora un continuo devenir, implicaciones sucesivas en ciertos tipos de participación, como trayectorias, nuestras identidades incorporan el pasado y el futuro en el proceso de negociar el presente, esto quiere decir que al hablar discursivamente de la paternidad o la maternidad las personas se pueden situar temporalmente en diferentes momentos, pueden referirse al pasado y narrar las experiencias vividas con sus padres, muchas veces señalando “no querer repetir la misma historia”, llevándolos a un esfuerzo constante por participar como padres con sus hijos e hijas de manera comprometida, amorosa, cercana, preocupados porque estén bien y sean felices en el presente, teniendo en cuenta la expectativa de futuro.

La lucha que enfrentan padres y madres en su intento por ser diferentes se vive en la cotidianidad de las actividades y relaciones que establecen como pareja con los hijos e hijas, incorporando una concepción del mundo (modo de pensar) se va produciendo, reproduciendo y transformando por y en las prácticas sociales (modo de actuar) de los hombres y las mujeres, como madres y padres re-elaboran en la práctica su identidad,



incursionando en “nuevas prácticas”, “nuevas formas ideológicas respecto del ser padre/ser madre.

Bibliografía

BRANNEN, J.; NILSEN, A. *From Fatherhood to Fathering: Transmission and Change among British Fathers in four generations families*. Sociology, 2006, SAGE, Publications, Volume 40 (2), p. 335-352

FIGUEROA, J. *¿Es posible la democracia en la familia?* Publicación Feminista, año 25, No. 217, 2001, p. 25-30.

FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1980.

FUCHS, R. *Introduction to the forum on the changing faces of parenthood*. 2004

JOURNAL OF FAMILY HISTORY. Sage Publications, Vol. 29 No. 4, 2009, p. 332-338.

GIDDENS, A. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España. 1998.

GUZMÁN, J.; HAKKERT, R. *La situación actual del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe*. en: S.D. Burak. *Adolescencia y Juventud en América Latina Costa Rica*: CEPAL. 2001

GOGNA, M., (comp.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. CEDES. Bs. As. 2005.

GONZÁLEZ, E.; MENESES, R. *Paternidad adolescente: Variables familiares e impacto de la paternidad en el padre adolescente Santiago de Chile*. Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Centro de Medicina y Desarrollo Integral del Adolescente. 2002

GONZÁLEZ, J. *Macho, Varón, Masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba*. Editorial de la Mujer. La Habana, Cuba. 2010.

GUTMANN, M. *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México. México. 2000.

Haidar, J. *El análisis del sentido: propuestas desde la complejidad y la transdisciplina. La arquitectura del sentido*. CONACULTA, INAH, 2005, p. 409-434

MARTÍNEZ, C. *Salud Familiar*. Editorial Científico- Técnico, Holguín. 2003, p.15, 80, 83-108.



MUÑOZ, S. *En busca del Padre de Familia: construcción de la identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes*. En: S.D. Burak. *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica: CEPAL. 2001

NOLASCO, S. *O Mito da Masculinidade*. Roco, Río de Janeiro, Brasil. 1989

PIÑERO, L. *Pensar y actuar sobre el embarazo adolescente a partir de un discurso popular y científico extremadamente heterogéneo*. *Revista Ensayos y Experiencias* N°38 Año 7. 2001, p.69-79

PERROTTA, G. *Embarazos en la Adolescencia: ¿Accidente, deseo, destino?*, en *Memorias de XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "La Investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza"*. Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de Investigaciones. Argentina. ISSN: 1667-6750. 2007, p. 282-284.

SALGUERO, A.; PÉREZ, G. *La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones*, *Revista Internacional de estudios sobre masculinidades*. Vol. III. Núm. 4 enero-Abril, 2008, ISSN 18704107. 2008, p. 1-18

VALDÉS, T.; OLAVARIA, J. *Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo*. En: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavaria (eds.) FALCSO, Santiago, Chile, 1998, p. 12-35

